

Pandemia viral y su correlato en lo mental desde el psicoanálisis¹

Serapio Marcano²

Resumen

En este trabajo propongo pensar cómo la emergencia sorpresiva causada por un virus que, al disminuir las defensas inmunológicas, se transforma en una amenaza para la vida física de los seres humanos, ha disparado también las ansiedades más tempranas de la vida psíquica que se encuentran en los niveles mentales no diferenciados, no representados y, por lo mismo, sin las defensas o vacunas psíquicas que, de lograr ser construidas a través del cuidado amoroso, conducirán a incrementar el sistema inmunitario bio-psico-social y así contribuir a preservar la vida. Esta situación ha producido una inevitable modificación del Encuadre psicoanalítico, el cual requiere ser revisado para descubrir los recursos conducentes a la transformación de las ansiedades presentes en las profundas regresiones buscando que puedan ser representadas y simbolizadas.

En los inicios del año 2020 fuimos sorprendidos con la información que nos llega de los medios de comunicación mundiales, de que estamos siendo invadidos por un virus, el cual se encuentra en el medio ambiente y es transmitido a través de personas portadoras del mismo, este virus amenaza nuestro bienestar físico hasta el extremo de llevarnos a la muerte. Al

¹ Este trabajo fue originalmente publicado por la revista *TRIEB*: Marcano, S. (2020). Pandemia viral y su correlato en lo mental desde el psicoanálisis. *Revista TRIEB de la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Río de Janeiro*, 19 (1y2), 59-66.

² Médico, psiquiatra, psicoanalista, miembro con función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, FEPAL e IPA.

mismo tiempo, desde lo social y a través de sus medios de comunicación, han sido señaladas dos cosas: 1. Los riesgos de este virus, debido a su peligrosidad y 2. Los modos de tratar de prevenir sus efectos nocivos junto a la incertidumbre de cuáles serían los modos y medios más adecuados para su prevención y tratamiento desde el modelo sanitario médico.

La incertidumbre también ha traído como consecuencia la puesta en escena de estados emocionales que van desde el miedo hasta el pánico, ansiedades con las cuales se pone en jaque nuestro bienestar psíquico, el cual se perturba y expresa mediante dos maneras extremas de reaccionar ante un peligro, sea real o imaginario, pudiendo transformarse en terror, con lo cual se constata que las reacciones ante la realidad pueden estar siempre acompañadas, en mayor o menor grado, de componentes emocionales pertenecientes al sistema inconsciente en sus diversos estratos de funcionamiento.

Los seres humanos siempre hemos estado expuestos, incluso desde antes de nacer, a inevitables frustraciones y traumas al vincularnos con las personas de la realidad, cuyos primeros representantes son la pareja parental y la familia nuclear, perturbándose así un estado ideal narcisista de indiferenciación yo-no-yo. Desde lo social aparecerán las regulaciones para buscar alcanzar tanto el bienestar propio como el compartido, aliviando dichas frustraciones o traumas, las cuales también pueden fijarse y repetirse al no encontrar la satisfacción amorosa mitigadora, el Eros, en tanto que los encargados de responder a las demandas de satisfacción y placer también cargan en su historia con las huellas de sus propias vicisitudes de satisfacción y frustración, con sus propios traumas.

La estructuración de la mente, al igual que su desarrollo y los estados emocionales que le son propios, ha sido estudiada desde diversas propuestas teóricas psicoanalíticas. Cierta perspectiva plantea que el ser humano llega al mundo con su bagaje genético heredado de la especie a través de sus lazos de parentesco, sumándose a ello el desarrollo embrionario, a lo que se agrega lo que lo constituye en el ser social, siendo los primeros años de vida la etapa en la cual se establecerá su constitución como sujeto de la cultura. Esa construcción de sujeto desde el **Otro** de la cultura nos sujetará a las normas reguladoras de la conducta y en ésta lo placentero permitido y prohibido. Pero, también dentro de los seres humanos siempre va a existir la lucha entre un aspecto que busca placer sin tomar en cuenta la realidad, y otro aspecto que se adscribe a funcionar dentro de las regulaciones de dicho placer. El punto a reflexionar está en que cuando nos construyen como sujetos, junto a la misma va implícito el mandato de desconocer la manera

en la cual hemos sido contruidos, es decir, no seremos fundamentalmente conscientes de la misma, aunque puede quedar también un espacio que eventualmente podrá interrogar las formas, los modos y la pertinencia o no de dicha constitución como sujetos. También en el mandato está presente el reproducir dicho proceso en otros. Nos hacen, nos hacemos y hacemos. Existen aspectos que han sido contruidos en nosotros tanto en lo físico como en lo mental, que conducen a un sufrimiento propio y ajeno, lo cual podría equipararse, *mutatis mutandi*, con una infestación de esos aspectos agresivos, frustrantes y no amorosos desde un **Otro** que repite contra nosotros sus propias vivencias.

Es aquí donde comparamos estas experiencias traumáticas con ese virus agresivo, en la medida en que siendo potencialmente destructivas, nos atacarán con su odio porque no encontraron en su desarrollo alguien que las transformase con su contención amorosa, en lo equivalente, como sucede con las vacunas, en una vacuna psíquica preventiva (Marcano, 2020). Esta fluctuación o alternancia entre lo amoroso y lo agresivo está siempre presente tanto en lo biológico, como en lo mental y lo social. También se da la fluctuación o alternancia entre la búsqueda de ese placer puro y el obtenible dentro de la realidad. En lo social podemos encontrar ofertas que proponen tanto un apartamiento de la realidad como el sumergirse en un placer sin límite de tiempo, en un estado narcisístico que, cual virus, nos puede alejar de la realidad y exponernos a daños tanto físicos como mentales y causar también daños en lo social; pero también se hacen presentes modos de regulación de dicho placer. Se puede decir que en ese apartamiento de la realidad que busca el placer sin límites, predomina, en la mente y en la conducta, los niveles más primarios, infantiles, del funcionamiento mental, aspectos que también pueden reaparecer, sin conocerlos suficientemente o totalmente, en la mente de algunos adultos; son los diferentes niveles y aspectos infantiles que todos tenemos.

Se puede pensar que, dentro de esos eventos de la experiencia psíquica primaria, algunos han permanecido sin procesar porque se han presentado sin que haya habido una posibilidad de asimilación o de representación y, por lo mismo, es lo que le otorgaría la posibilidad de un trauma sin registro (Lutenberg, 2005) y al mismo se le puede reencontrar en situaciones de la realidad que remiten, regresivamente, a dichas situaciones primitivas. Como ejemplo encontramos las adicciones de todo tipo, incluyendo la televisión, los celulares y otros medios cibernéticos, los trastornos alimenticios y perturbaciones que van desde lo somatopsíquico hasta lo psicossomático. Cuando en las personas aparecen las enfermedades

físicas, las cuales no muestran un contenido simbólico y donde la angustia predominante es el terror a morir y el deseo concomitante es que se les suministre un tratamiento que les procure esperanza de vida, pienso que estamos en el campo de lo somatopsíquico, al no hacerse presente el objeto suficientemente amoroso que provea orden al caos que acompaña al terror, y realice lo que Lutenberg denomina “edición psíquica”. En tales casos no se accedería a la representación inconsciente (irrepresentable) y el riesgo de muerte física se hace presente en tanto que la ausencia del objeto conduce a la muerte de la pulsión amorosa. Cuán importante sería tomar conciencia del efecto perturbador de estas conductas para rescatarnos de nuestros propios aspectos infantiles, buscadores de placer, para pensarlo y asumir conductas preventivas que, como vacunas, nos protegerán dando lugar a la construcción de una especie de inmunología psíquica, donde predomine lo amoroso hacia nosotros mismos y hacia otros y poder tolerar los límites dentro de la realidad en busca del mayor, o mejor, bienestar posible en lo físico, lo mental y lo socio-cultural.

Cuando pienso en la construcción de la inmunología psíquica también pienso que el sistema inmunológico es una totalidad, que va de lo físico a lo psíquico y lo social, en una correlación de predominancia, alternancia y simultaneidad. Estamos hablando del sistema integral de defensas para la vida que, si funcionase de la manera más armónica y amorosa posible, tendríamos como resultado el predominio del bienestar, de lo contrario nos encontraremos transitando en la vida acompañados por el sufrimiento tanto en sus manifestaciones físicas como en las psíquicas. Cuando la construcción de las defensas inmunológicas físicas y psíquicas han sido precarias en los procesos primarios de nuestra existencia, la predisposición a sufrir, tanto en un área como en otra, es mayor. La emergencia violenta y sorpresiva de dicho sufrimiento puede ser producida por cualquier factor desencadenante.

En relación a las consecuencias de esta pandemia hemos podido observar que han sido diversas, tanto en los individuos como en las familias, así como en el sistema socio-económico. Hemos trabajado en los análisis de personas que durante su vida habían sufrido anteriormente enfermedades somáticas (somatopsíquicas?). Como un ejemplo está el de una persona que sufrió un cáncer, padecimiento del cual sabemos se pueden arrastrar predisposiciones filogenéticas, epigenéticas y ontogenéticas (Blanco et al., 2019) en su historia, y que ante la aparición de la pandemia y el terror a la infección viral, ha podido traer al análisis la repetición de estos terrores primitivos con manifestaciones corporales que expresan pánico a sentirse

en peligro de no encontrar un objeto amoroso que le proteja de los peligros y donde su consecuencia sería la muerte. Para defenderse de dichas angustias, calificadas como pánico, ha reforzado los mecanismos de defensas de tipo obsesivo para evitar un posible contagio, aislándose lo más posible como una especie de refuerzo de la cuarentena sanitaria. Trajo como recuerdo las conductas infantiles de jugar a esconderse en sitios cerrados y del sentimiento de pánico de quedarse encerrada, no poder salir de dicho encierro y no encontrar, a la brevedad, quien la rescatara, como le sucedió a una edad muy temprana cuando se quedó encerrada en un baño público sin poder abrir por sí misma la puerta. En la medida que se ha podido traer al análisis dichos terrores y poder abrir espacios para nombrarlos y/o darles representación, la “edición psíquica” ha disminuido su nivel de ansiedad y del terror a la muerte. Recordó que algo que la reconforta y tranquiliza, en los momentos actuales de pánico, es la presencia en su casa de una niña muy pequeña con la que mutuamente pueden abrazarse, al igual que el apoyo afectivo que siempre ha sentido del oncólogo tratante del cáncer, quien además, siempre está en contacto con ella y en algunos momentos le ha dado abrazos, los cuales siente como un acto amoroso que invita a la vida. Considera que sin ese estímulo, su actitud durante los tratamientos hubiese sido pesimista y con riesgo de muerte, como sabe le ha ocurrido a muchas mujeres que no se han sentido acompañadas amorosamente ni por sus médicos ni sus familiares, y han terminado muriendo.

Ahora bien, reflexionemos sobre el efecto que esta situación de la realidad externa viral ha tenido en todos nosotros tanto como individuos particulares como en nuestra práctica psicoanalítica. La cuarentena obligatoria trajo como corolario la modificación de nuestro encuadre de trabajo establecido institucionalmente, el cual tiene el propósito de ser un continente, con un *setting* normado, con unas constantes para observar lo que acontece en el vínculo entre analista y analizante y, a la vez, para protegernos de la irrupción de situaciones regresivas potencialmente dañinas para el funcionamiento mental de los miembros de la pareja analítica. Pero ese encuadre busca también el surgimiento de las fantasías inconscientes de la pareja analítica, que son los contenidos transferenciales y contratransferenciales en los llamados niveles tanto neuróticos como psicóticos del funcionamiento mental. Mientras se mantienen los parámetros estandarizados, como diría Bleger (1978), se mantienen mudos los movimientos regresivos, en los cuales la comunicación de las ansiedades y defensas más primarias es predominantemente y, fundamentalmente, a través de representaciones cosas, del lenguaje de acción y el lenguaje corporal.

Sabemos, como también lo dijo él, que la alteración no inducida del encuadre, a veces nos da acceso a problemas hasta ese entonces inadvertidos y, como aportó Bollas (1991), a lo sabido no pensado, en búsqueda de representación. Modificarlo artificialmente es inconveniente porque al ser un artificio, es un método activo, el cual no es inherente al método psicoanalítico. En la inmovilidad de éste se depositan, predominantemente, las ansiedades psicóticas, que para Bleger están en la simbiosis. Son estas situaciones sorprendivas que activan las ansiedades más intensas, que también nos encontramos en las alteraciones o cambios del encuadre que surgen de manera no activa, disparando así la puesta en movimiento, y la evidencia de estados mentales que revelan las fijaciones, regresiones y posibles progresiones hacia otros estados mentales. Estas situaciones son la puesta en escena, por parte de los analizantes de actos sintomáticos, y por parte del analista, de actos contratransferenciales, sorprendiendo tanto a los actores del escenario psicoanalítico, como al universo social en el cual está inserta también la institución psicoanalítica.

La aparición del virus amenazante al cuerpo nos ha obligado a una modificación de las constantes del encuadre y con ello a la aparición, en la situación analítica, de las ansiedades catastróficas dentro de la pareja analítica. Es lo que llamo los virus mentales. La realización sistemática del análisis de modo virtual, fuera del lugar conocido, hace posible que a la vez se muestren aspectos hasta entonces privados de la persona del analista, como de la persona del analizante, lo cual es fuente de ansiedades en ambos miembros de la pareja analítica. Ante ello se puede tender a buscar, como defensa resistencial y contraresistencial, reproducir el esquema referencial operativo estándar del encuadre. De elaborarse estas ansiedades se pueden poner al descubierto los niveles mentales dramatizados y abrirlos a la posible elaboración y representación.

El trabajo por estos medios telecomunicacionales también ha traído la posibilidad de hacernos muchas preguntas respecto a nuestro método. La cantidad de *webinars* ha sido abrumadora al igual que lo es la avalancha de datos y puntos de vista sobre la pandemia. Pienso que también esto ha sido consecuencia de la movilización masiva de las ansiedades más tempranas de todos los seres humanos y nos ha sorprendido a los psicoanalistas, quienes también estamos, en tanto humanos, expuestos a estos movimientos regresivos con angustias catastróficas, como todo el mundo. La cuarentena, si bien tiene un aspecto de protección, de barrera o frontera, en lo concreto tampoco es una garantía absoluta y, a su vez, es generadora de ansiedad en la medida que nos restringe libertad y otras pérdidas, que en

el caso específico nuestro, dado que las personas con las que trabajamos o bien han perdido su trabajo o reducido sus ingresos, se revierte en nosotros enfrentándonos a diversos niveles de angustias de pérdidas.

Pero mientras podamos pensar y ayudar a pensar, acerca de todo esto y compartirlo, estamos construyendo y ayudando a construir una “vacuna” psíquica o una “barrera protectora de estímulos”, para administrar, de la mejor manera posible, el encuentro con estas vivencias tanto externas como internas. Es el componente útil, sublimatorio, de los *webinars*. En las situaciones sociales de ruptura (migración, situaciones de catástrofe natural, cambio brusco de paradigmas sociales) se produce una falla en los sistemas sociales externos e internalizados de apoyo. Aquello depositado en el encuadre, las partes indiferenciadas de las primitivas relaciones simbióticas que describe Bleger (1978), retornan bruscamente y provocan angustias catastróficas de aniquilamiento. El agrupamiento en estos casos se constituye como una posibilidad de reencontrar ciertos niveles de apoyatura amorosa perdidos, y generar así la posibilidad de restituir niveles básicos de confianza que son imprescindibles para los procesos creativos de simbolización.

Referencias bibliográficas

- BLANCO, M., GONZÁLES, A., LUNA, E., ALMEIDA, L., TORRES DEL VALLE, F. y BETHENCOURT, E. (2019). Epigenética y ontogenia humana, baluarte inestimable en la promoción de salud y prevención de enfermedad. *Revista Médica Electrónica*, 41 (4). <http://www.revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/3048>.
- BLEGER, J. (1978). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En *Simbiosis y ambigüedad: estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós, 1966.
- BOLLAS, C. (1991). *La sombra del objeto: Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- LUTENBERG, J. (2005). El trauma sin registro y la edición en el análisis [The non registered trauma and the edition in Analysis]. *Revista Brasileira de psicoterapia*, 7 (2/3), 149-167.
- MARCANO, S. (28 de marzo de 2020). Virus y otras infecciones que nos habitan. Diario *La Prensa*, Panamá.